



Distintas consideraciones sobre el Binarismo Sexo / Género

Malena Costa

*...en un mundo de gusanos,
hay que tener coraje para ser mariposa...*

Sexos y géneros: sobre lógicas binarias y sus órdenes jerárquicos

La consideración del “sexo” en la relación al ‘ser mujer’ o ‘ser varón’ de una persona fue relativizada con la introducción de la noción de “género”. Sin esa noción y la perspectiva que ésta abre, se consideraría que el ‘sexo’ constituye no sólo la categoría que nombra diferenciaciones anatómicas y fisiológicas entre varones y mujeres sino también aquello que resulta determinante causal de las distinciones sociales entre ‘lo femenino’ y ‘lo masculino’. La perspectiva de género permitió resquebrajar la predeterminación biológica (“la anatomía como destino”) sosteniendo que las identidades de mujeres y varones son el resultado de una construcción en la que se van urdiendo distintas variables en interacción con los medios sociales y familiares. Esas construcciones se desenvolverían entonces a través de las normas sociales que diferencian, para cada sexo, comportamientos y expectativas definidos.

La advertencia más inmediata y más enriquecedora fue la ordenación jerárquica impresa sobre este modelo binario. Porque, a pesar de que las formas de ‘ser mujer’ y de ‘ser varón’ son innegablemente variadas y fluctuantes según las diferentes culturas y épocas, es asimismo evidente que los elementos que componen y caracterizan el ‘ser mujer’ han sido preponderantemente ubicados en la parte inferior de la ‘escala’.

A partir de los estudios de género podemos afirmar enfáticamente el carácter androcéntrico de nuestra cultura¹, de modo que el varón ha constituido la medida “neutra” de todas las cosas.

Este androcentrismo producto de una división jerárquicamente binaria, instituye dentro del “conjunto positivo y superior” masculino a la razón, al pensamiento lógico deductivo y objetivante y a la autoridad. Y en el “campo negativo e inferior” femenino ubica al cuerpo, a la intuición y el pensamiento inductivo y subjetivo y la sumisión.

Quizás podamos reconocer la matriz filosófica de este ordenamiento en Aristóteles. Este pensador del S. III A.C., y uno de los mayores inspiradores de todos los problemas filosóficos hasta nuestros días, estableció la primacía lógica y ontológica de la *forma* por sobre la *materia*, siendo la esencia del cuerpo, claro está, del orden de ésta última.

Por otra parte, es interesante señalar, dada la predominancia de la teoría aristotélica en la totalidad de la filosofía, la prioridad que éste otorga a ‘lo masculino’ en su *Política*.

Allí establece la naturaleza eminentemente social del ‘hombre’ evidenciada por el hecho de ser el único animal *logoí*, con capacidad de razón y palabra. Ahora bien, el ámbito de lo político, de lo social, el lugar dentro de la polis donde la capacidad de

¹ Me refiero de un modo impreciso pero perfectamente aplicable para esta afirmación, a la cultura hegemónicamente predominante producto del mundo ‘occidental’ a partir del S. V a.C., por lo menos.

razón y de palabra se ponía en juego era el ágora; y, tanto las mujeres como los 'bárbaros' y los esclavos estaban impedidos para ingresar a ese lugar privilegiado. En consecuencia, una de las características del hombre (i.e.: para este lenguaje, la humanidad) considerada esencial por Aristóteles es negada para estos grupos; es decir, ni las mujeres ni los bárbaros ni los esclavos serían humanos. (Mayobre)

Esta matriz de exclusión y/u omisión de toda una gama de diversidades respecto al "patrón-varón/ciudadano" fue también advertida por buena parte de las investigaciones de los estudios de género. En ese sentido es que Joan Scott afirmaba que

El género debe redefinirse y reestructurarse en conjunción con una visión de igualdad política y social que comprenda no sólo el sexo, sino también la clase y la raza (Scott, 1990: 56)

El proyecto de Scott va de la mano de la deconstrucción, entendiendo la necesidad de desestabilizar la fijación de la oposición binaria a través de su análisis en el contexto en que la misma opera. A través del estudio del 'género' como una categoría se procede socavando las construcciones jerárquicas, desestabilizando sus fundamentos, historizando y, por lo tanto, desuniversalizando los términos opuestos (Ib.: 42). Este tipo de enfoque surge a partir de los '80 como resultado de la apropiación de los pensamientos derridianos. Pero dicha apropiación no es accidental ni caprichosa, como *muchxs* sugieren.

Experiencias y categorías. Continuidades y oposiciones

Derrida se enfrenta a la totalidad del pensamiento occidental que él considera como un edificio muy sólido y muy bien construido. Señala que este edificio se erige sobre una oposición binaria heredada probablemente de Platón y perpetuada hasta nuestros días. Esa lógica binaria, logofonofalocéntrica, distingue un ámbito ideal y originario de otro material y degradado. Así, separa por un lado la mente y la oralidad, lo ideal y por lo tanto, lo verdadero, la luz, el bien, y por otro lado, el cuerpo y la escritura, lo sensible y, por lo tanto, lo engañoso, la oscuridad (la noche), la maldad. Esta separación tan clara en Platón –quien además señala como únicos capaces de alcanzar el ámbito eidético a los varones-ciudadanos-aristócratas-filósofos – es, como dijimos, reproducida a lo largo de todo el pensamiento de Occidente, en sus producciones filosóficas, científicas y de sentido común. Entonces, logofonofalocentrismo: la preeminencia y superioridad de la mente, de la voz², del falo³ y del centro (por sobre el margen).

Derrida señala que siempre escribimos (y pensamos) "a dos manos": con una, respetamos las concepciones hegemónicas de la lógica binaria; con la otra, borramos, tachamos, deconstruimos nuestro propio discurso, abrimos el canal que permite la entrada contaminante de 'lo otro' (la materia, lo sensible, lo engañoso, la noche, la maldad).

[...] "hombre" y "mujer" son al mismo tiempo categorías vacías y rebosantes. Vacías porque carecen de significado último, trascendente. Rebosantes, porque aun

² Derrida señala cómo la escritura significa una falta de control del autor/ de la autora sobre su obra y su sentido, y que lleva, además, la marca de lo material y de lo derivado.

³ "Falo" en su referencia androcentrista más obvia pero también en relación a la elevación erecta de un sentido único e inmutable, el nomos, la ley.

cuando parecen estables, contienen en su seno definiciones alternativas, negadas o eliminadas. (Ib.: 55)

La deconstrucción implica habitar en el pensamiento, remover y conmover sus fundamentos desde el interior mismo, ahondando sus fisuras. En ese sentido, esta "estrategia sin finalidad" deconstructiva resulta además de una poderosa herramienta contra la consolidación de la supremacía masculina, una interesante e ingeniosa manera de repensar el propio pensamiento.

Se ha señalado que esas líneas de pensamiento post estructuralistas dentro de los estudios de género, conocidas como constructivismo, en tanto asumen al género como categoría y, por lo tanto, como una herramienta discursiva, olvidan o subestiman el lugar del cuerpo y de la experiencia en relación a la construcción misma de los géneros. Esto es lo que de algún modo asume Linda Alcoff cuando dice que

La teoría feminista necesita un fundamento más sólido que explique la relación que existe entre la teoría y la experiencia, una explicación en donde la teoría se comprenda como corporeizada en sí misma en vez de simplemente formadora de, sin ser formada por la experiencia corporeizada (1999: 127)

La respuesta a esta afirmación es narrada por Alcoff en su artículo. Para el post-estructuralismo la experiencia no es meramente algo que los sujetos vivan o tengan en forma pura u originaria sino, más bien, es a través de las experiencias que los sujetos se constituyen (Ib.: 122). Y tanto las subjetividades como las experiencias son productos de la interacción de discursos.

Por otra parte, resultaría complejo forjar una idea absoluta de 'experiencia común' de las mujeres ya que esto implicaría trascender otras diferencias insoslayables. Al respecto Myra Hird señala que

La identificación social consolidada, sin embargo, se consigue a menudo a expensas de la variación vivida. La confianza en una noción de "experiencia compartida" subsume las variaciones de clase, raza, etnicidad, edad y sexualidad [...] Si estamos detrás de la experiencia compartida, entonces transportar leña, acarrear agua y trabajar en líneas de montaje unen a la mayoría de las mujeres en este planeta. (2000: 10)⁴

No es la afirmación o la supresión del cuerpo lo que está en juego; lo que debate el post-estructuralismo, me parece, es: cuáles son los procesos que establecen esa división binaria y su fijación. En todo caso, tales procesos suponen los cuerpos en tanto se imprimen sobre ellos. Esas impresiones son marcas, estigmas, señales de la opresión y también espacios de libertad, porque el pensamiento no se sitúa en un ámbito ideal separado de 'este' mundo, como sostenía Platón. Los discursos, en tanto sistemas de significados, se construyen en el mismo mundo donde se inscriben; es el mismo mundo material y simbólico a la vez. Son los cuerpos los que hablan desde y sobre ellos mismos. La palabra es cuerpo; no en vano Nietzsche denunciaba que *la metafísica es sangrienta*. La solicitud de Alcoff por una "teoría corporeizada" se alinearía así perfectamente con los supuestos constructivistas.

⁴ Los destacados corresponden al original.

Procedencia sospechosa

Si continuamos profundizando en la dirección señalada por los constructivistas respecto a la pertinencia de los géneros, llegamos directamente a la pregunta por su procedencia. En definitiva, sobreentendiendo su inclusión en el sistema binario y su carácter social, ¿cuál es la causa de la diferenciación entre los géneros?. No sólo cuáles son los procesos que llevaron a consolidar características particulares y posiciones de poder de uno(s) sobre otro(as), sino, más acá de la distinción, ¿cuál es la base de la misma?. Recordemos con Scott que

[...] género [...] es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. Género es, según esta definición, una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado. (Scott, 1990.: 28)

Recordemos también que para ella 'hombre' y 'mujer' son categorías. Pero, ¿qué es lo que se categoriza?. Un cuerpo sexuado. Entonces, ¿qué es lo que hace que un cuerpo sea sexuado?. Siguiendo las argumentaciones de esta corriente, deberíamos suponer que la "sexuación" de los cuerpos es también un producto, la consolidación de procesos discursivos, en fin, una categoría. ¿Serán el sexo "macho" y el sexo "hembra" también categorías?. ¿Quiere esto decir que absolutamente toda diferencia entre hombres y mujeres es social?.

Aclaremos algunos presupuestos sobre los que se sostiene el sistema sexo / género. Evidentemente, se entiende que podemos operar una distinción entre la biología ("sexo") y la cultura ("género"). Esta posibilidad estaría dada por el acceso inmediato, no problemático, y objetivo - es decir, 'des-culturalizado' - a la naturaleza; todas esas notas se corresponden con la noción de "dato" que maneja la biología y las ciencias naturales en general; tales características cobraron mayor énfasis y consolidación a partir del auge del positivismo científico. Por otra parte, se contraponen la inmutabilidad del sexo frente al(a los) género(s) cambiante(s). Finalmente, se presupone que el binarismo hembra / macho es una distinción que se conjuga en una correlación perfectamente armónica con la naturaleza. (Hird, 2000: 2). Pareciera entonces que existe una base autárquica y acabada, y una(s) cultura(s) y una(s) significación(es) que transitan por un camino aparte, por un reino probablemente inmaterial, sin alcanzar nunca de un modo tangible esos cuerpos sobre los que versan. Por lo tanto, la naturaleza nos estaría 'mostrando' que el mundo se divide en machos(hombres) y hembras(mujeres). Sin embargo, serían los mismos "datos de la realidad" los que estarían contrariando esta afirmación.

¿El tercer sexo?

¿Cuál es el fundamento de esa normatividad binaria?. ¿Cuál es el motivo de enfatizar determinadas diferencias (y no otras) sobre los cuerpos?. Según Laqueur (1994:30), podríamos pensar en la obviedad de que una de las partes del binomio tiene la capacidad de parir, y la otra no. Sin embargo, señala, las diferencias entre los sexos no son tan regulares. Y algunas veces, no son regulares en absoluto. Lxs intersexuales constituyen casos patentes de personas que no se ajustan al binarismo sexo / género. La mayor parte de la comunidad médica mundial, sin embargo, pretende quebrar esta afirmación.

Las actuales intervenciones médicas en los cuerpos intersexuados se apoyan en la presunción básica de que, sin la alteración genital por parte de los médicos que ayude a la asignación clara de sexo / género, los intersex vivirán una vida de alienación y dolor. (Preves, 2001: 1)

La misión de la comunidad médica, parece, es prevenir la vida llena de sufrimiento que conlleva no corresponderse con las expectativas y normativas sociales. Es por eso que toda aparente ambigüedad en los genitales de un(a?) recién nacido(a?) - ambigüedad en relación a la normatividad binaria - es considerada una "emergencia médica" con sus consecuentes y variadas intervenciones quirúrgicas y hormonales en pos de la reasignación de un cuerpo 'normal' (Hird, 2000 : 4). No obstante, aparentemente no se pone en cuestión el grado de "alienación y dolor" que pueden producir dichas intervenciones de reasignación.

Estos casos patentizan, por un lado, una de las más desgarradoras consecuencias de persistir en una ordenación que, evidentemente, no es 'fiel reflejo' de la naturaleza. Por otro lado, es incuestionable que la no correspondencia con las normas sociales acarrea opresión y sufrimiento; pero no es ni la única ni la mejor salida, creo, ajustar por la fuerza todo lo que desborde los moldes instituidos. Mucho menos si se trata de la vida de una persona.

En definitiva, estas intervenciones estarían revelando - como afirma Hird - el carácter regulador del sistema sexo / género.

En relación a la naturaleza de los sexos 'normales/normativos', Hird no duda en afirmar su carácter artificial. En ese sentido, ella sostiene no sólo la artificialidad de la imposición normativa sino también la constructividad de la ordenación binaria. No hay permanencia biológica alguna en nuestros cuerpos; por lo tanto, ninguna identidad fundada en ese orden sería posible.

Este "cuerpo" no es inmutable en ningún sentido biológico (Ib.: 6)

Hird señala también las variaciones genéticas y hormonales y la imposibilidad de un sexo 'puro'. Una rigurosidad materialista, por lo tanto, requeriría una lógica más procesual y transitoria que la que nos ordena.

Desobedecer el orden organizando la desobediencia

En el prefacio de las *Las palabras y las cosas* Foucault sentencia la persistencia ancestral e invariable de establecer órdenes taxonómicos, clasificaciones y categorías que permitan agrupar las similitudes y segregar las alteridades.

[...] cuando decimos que el gato y el perro se semejan menos que dos galgos, aun si uno y otro están en cautiverio o embalsamados [...] ¿A partir de qué "tabla", según qué espacio de identidades, de semejanzas, de analogías, hemos tomado la costumbre de distribuir tantas cosas diferentes y parecidas? [...] Nada hay más vacilante, nada más empírico (cuando menos en apariencia) que la instauración de un orden de las cosas [...] nada exige con mayor insistencia que no nos dejemos llevar por la proliferación de cualidades y formas. (1968: 5)

Esta persistencia parece ser la única inmutabilidad en nuestra historia. Sin embargo, la búsqueda de la piedra fundamental de la cultura taxonómica quizás sea tan infructuosa como inconducente. Lo importante es reconocer, percibir, entender los órdenes impuestos, sus consecuencias opresivas y nuestras prácticas reproductoras,

haciendo de esa advertencia, nuestro punto de partida para la constitución de propuestas liberadoras.

El análisis de la artificialidad de los órdenes taxonómicos⁵ es uno de los más valiosos aportes de Foucault, asimismo apropiado por los diversos estudios sobre la ontología de los sexos y de los géneros.

Por otra parte, es impostergable asumir la afirmación que Foucault hace pocas líneas más abajo.

Los códigos fundamentales de una cultura - los que rigen su lenguaje, sus esquemas perceptivos, sus cambios, sus técnicas, sus valores, la jerarquía de sus prácticas- fijan de antemano para cada hombre los órdenes empíricos con los cuales tendrá algo que ver y dentro de los que se reconocerá. (Ib.)⁶

Una afirmación similar hace Yuderkys Espinosa en su revisión sobre teorías herederas de las ideas foucaultianas y post estructuralitas⁷. Advierte que del mismo modo que la crítica o la deconstrucción del 'sujeto' no lo disuelve, tampoco la delimitación de la categoría 'mujer' anula su existencia (Espinosa, 2003). Que las 'verdades' sean sociales, que podamos trazar sus genealogías y sus procesos de construcción, no significa que nuestra(s) 'realidad(es)' no estén ordenadas por ellas; de hecho, lo están. De hecho, hay mujeres; somos mujeres. Podemos constatar en y a través de nosotras mismas las marcas opresivas de la norma binarista, pero también -y por sobre todo- podemos (hemos podido) apropiarnos del 'ser mujer' que nos tocó en suerte y trastocar tal imposición. Además, que asumamos la in-esencialidad de nuestros sexos, la artificialidad de las categorías con y por las que vivimos, no significa que podamos a su vez y de inmediato demoler ese orden.

Hird comenta una de las posibilidades de lucha política para transgredir la ordenación sexual binaria. Se trata de una propuesta de Rothblatt para la creación de un sistema de colores por medio del cual cada unx decidiría cómo clasificar su 'identidad' sexual. Pero Hird cuestiona aun la necesidad de usar categorías ya que es precisamente la categorización de las personas lo que sostiene no sólo el sexismo, sino también el racismo, el nacionalismo y, quizás, toda forma de opresión que refiera a un conjunto delimitado. (Ib.: 10). Reforzar las 'identidades' significaría en tal caso profundizar los sistemas de opresión.

Considero que cualquier proyecto de liberación tiene que partir de las condiciones dadas. Las proyecciones que podamos hacer de mejores mundos y vidas más felices tienen que plasmarse sobre nuestras vidas tal como las percibimos hoy por hoy; de ese modo, creo, nuestras proyecciones podrían no solamente ser posibles, sino también probables. Como señala Fausto-Sterling

[...] una cultura que todavía tiene que enfrentarse - religiosa y en algunos aspectos legalmente- con la antigua y relativamente sencilla realidad del amor homosexual no está muy dispuesta a aceptar la intersexualidad. (1998)

En este sentido, la idea de la abolición o la proliferación *ad-infinitem* de las categorías sexuales, es hoy quizás tan sólo una enunciación utópica.

⁵ Me refiero, siguiendo a Foucault, a la artificialidad de los órdenes en tanto producciones o creaciones y no a la 'costumbre' de crearlos.

⁶ El destacado es mío. El uso universal de 'hombre' para toda persona - omitiendo distinción de géneros o sexos - revelan algo que tantas feministas han señalado: los develadores y originales aportes que Foucault nos ofrece no hicieron posible exceptuarlo del androcentrismo hegemónico.

⁷ Me refiero a Judith Butler y las teoría de la performatividad.

Por último, cabe reproducir algunas consideraciones citadas por de Perves; en ellas se insiste en la idea de que afianzar identidades significa ensanchar la lógica de exclusión.

Los movimientos políticos basados en la identidad [...] resultan altamente problemáticos cuando presentan categorizaciones como si fueran fenómenos unificados o generalizados (Scott, 1993; Loury, 1996). [...] De acuerdo con Seidman (1995) [...] los movimientos de políticas identitarias crean una nueva clase de nacionalismo, ya que los movimientos sociales basados en la identidad construyen límites y fronteras artificiales. Las consecuencias de apoyarse en una taxonomía basada en la auto-concepción abarcan tanto la asimilación como la separación. (2001: 13)

Creo que estas afirmaciones merecen ser siempre tenidas en cuenta, al menos como advertencia de las posibles consecuencias respecto a la creación de identidades de grupo. No obstante, dudo de la posibilidad de sostener una lucha contra la opresión tal como la vivimos hoy quienes conformamos ese enorme conjunto, lleno de diversidades y contradicciones, que se denomina y autodenomina "mujeres". No descarto, sin embargo, que esas dudas sean sólo producto limitaciones inventivas y creativas personales, que podrían ser superadas.

Bibliografía

- Alcott, Linda Martin (1999), "Merleau-Ponty y la teoría feminista sobre la experiencia" en *Mora*, N° 5.
- Espinosa-Miñoso, Yuderky (2003), *A una década de la Performatividad: de presunciones erróneas y malos entendidos*. Ponencia para el Foro "Cuerpos Ineludibles: un diálogo a partir de las sexualidades en América Latina", Buenos Aires, Agosto 2003. Disponible en www.creatividadfeminista.org
- -----(2004), *El arte de transformar la vida: la conciencia de opresión en la creación de las mujeres*. Disponible en www.creatividadfeminista.org
- Fausto-Sterling, Anne (1998), "Los cinco sexos" en Nieto (comp.), *Transexualidad, transgenerismo y cultura*. Antropología, identidad y género. Madrid. Talasa.
- Foucault, Michel (1968), *Las palabras y las cosas*. Prefacio. Madrid. Siglo XXI
- Hird, Myra (2000), "Gender's nature: intersexuality, transsexualism and the 'sex' / 'gender' binary" en *Feminist Theory*, N° 1, Vol. 3. London. Trad.: Irma Caamaño.
- Laqueur, Thomas (1994), *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Cap. I.: "Sobre el lenguaje y la carne". Madrid. Cátedra.
- Mayobre, Purificación (2003), *La construcción de la identidad personal en una cultura de género*. Disponible en www.creatividadfeminista.org
- Preves, Sharon (2001), "Sexing the intersexed: an analysis of sociocultural responses to intesexuality" en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, ° 27, Vol. 2. Universidad de Chicago. Trad.: Mónica Huertas.
- Scott, Joan (1986), "El género: una categoría útil para el análisis histórico" en Amelang y Nash (eds.) (1990), *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia. Editions Alfons El Magnanim.